

Año X. -
Nº 440.

EL DIA

- Montevideo,
22 de junio de 1941



BOQUERON DEL INFIERNO, el más peligroso de los torrentes de Salto Grande.

R. J. CARUJO
FOTUJ



CUANDO EL RIO ESTA CRECIDO SE FORMAN HACIA EL MEDIO DE LA RESTINGA, Y JUNTO A LA COSTA ORIENTAL, VARIAS MASAS DE AGUA DE FORTISIMA CORRENTADA..



ES EN LAS BAJANTES CUANDO SE FORMAN LAS GRANDES CASCADAS DE MAS DE DOS METROS DE ALTURA, POR DOCE Y HASTA QUINCE METROS DE EXTENSION.



NUEVA PASTA ANTISUDORAL CORTA LA TRANSPIRACION AXILAR SIN DAÑAR

1. No quema los tejidos, no irrita la piel.
2. No hay necesidad de esperar que se seque. Puede ser usada inmediatamente después de afeitarse.
3. Corta la transpiración de uno a tres días. Desodoriza el sudor, mantiene las axilas secas.
4. Es una pasta pura, blanca, sin grasa, que no mancha y desaparece íntegra en la piel.
5. La Pasta Antisudoral Arrid es inofensiva para los tejidos.

Se han vendido
VEINTICINCO MI-
LLONES de potes
de Arrid ¡Pruebe-
lo hoy mismo!

ECONOMICA

Un poquito de
Arrid rinde mu-
chísimo - Por eso
el pote grande du-
ra tanto tiempo



Pasta
Antisudoral
ARRID

Tamaño económico triple \$ 1.50

Tamaño chico \$ 0.70

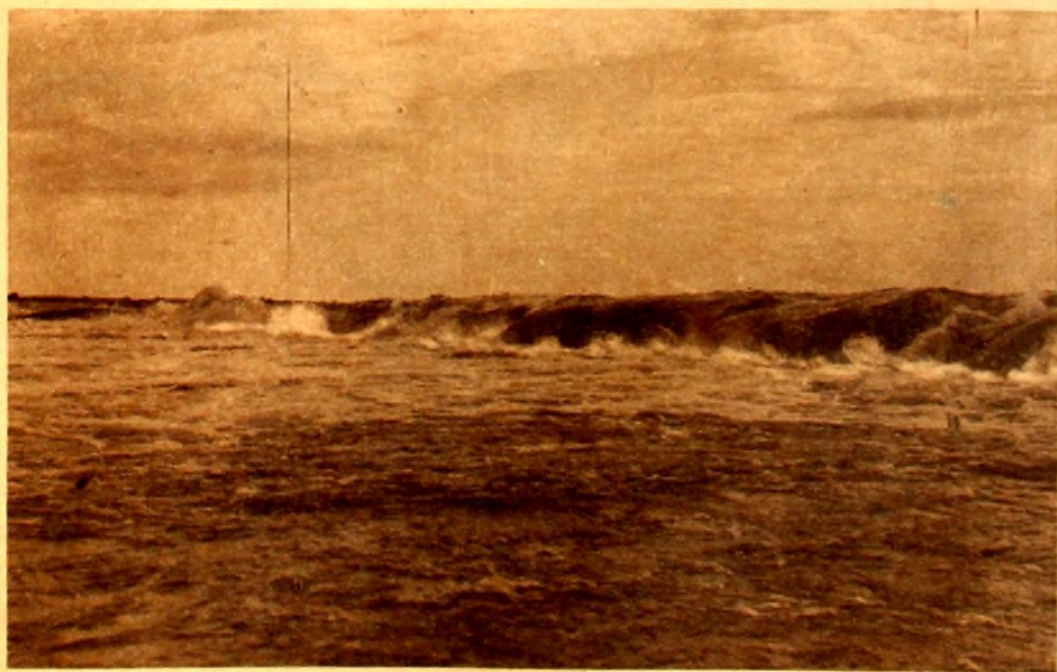


UNA DE LAS TANTAS VARIEDADES DE CAIDAS DE AGUA QUE, DESDE SALTO CHICO, A UNOS CINCO KILOMETROS DE LA CIUDAD DE SALTO, SE VAN PRODUCIENDO, AGUAS ARRIBA, POR MAS DE VEINTE KILOMETROS, HASTA LA CASCADA DE SALTO GRANDE.



SALTO GRANDE

CAIDA DE AGUA, CON
EL RIO CRECIENTE.



BOQUERON DEL INFIERNO, EL MAS DIFORME Y PELIGROSO DE LOS
CANALES, CON RIBERAS DE ENMARANADA VEGETACION INDIGENA.

LOS guaraníes le llamaron Itu a esta resinga, que quiere decir "salto", indudablemente por la variedad de caídas, torrentes, pozos, remolinos que van impresionando el ánimo del espectador desde Salto Chico, a unos cinco kilómetros de la ciudad de Salto hasta los 20 kilómetros al Norte, en que está Salto Grande, catarata tan deslumbrante en sus cambiantes como temible para las embarcaciones que osen salvarla, pues sólo en extraordinarias crecientes puede ser remontada, con el peligro de quedar encerradas en el curso superior si tardan mucho en volverse aguas abajo.

El aspecto que en conjunto presenta este río es tan maravilloso a esa altura que, marinos y viajeros aseguran no haber otro en las zonas templadas que le iguale en belleza, sobre todo contemplada su orilla izquierda, alta, tajada a pico en muchas partes, y pobladas de matas silvestres y árboles indígenas.

FAJAS ORTOPEDICAS



para ptosis de
estómago, ri-
ñón, intestinos,
etc., hernias y
eventraciones.

Completo susti-
to de medias
elásticas para
várices. Panta-
folleras, tobilla-
ras y rodilleras.

OPTICA RECINE

18 DE JULIO 1584 con CARLOS
ROXLO (ex-Piedad)

Michel
EL REY DE LOS
LAPICES LABIALES
3 tamaños
8 colores
DISTRIBUIDORES
J. A. LABAT & Cía.
EJIDO 1363



SANDALO PERSA
René
Una evocación de los
bosques encantados del
lejano Oriente
JUAN VALERIO
JUAN PAULLIER 1675
Tel. 43209 - 48668

CANAS



**NO DESTRUYA SU
CABELLERA CON EL
USO DE TINTURAS**

Use LA CARMELA, que es
un producto de confianza
consagrado en el mundo en-
tero. LA CARMELA devuelve
al cabello su color natural en
pocos días, sea rubio, castaño
o negro. Es de uso cómodo
y agradable y no mancha la
piel ni la ropa. Destruye la
caspa y evita la caída del
cabello.

**PUEDA LAVARSE LA
CABEZA Y HACERSE
LA PERMANENTE**

**AGUA DE COLONIA
LA CARMELA**

En Farmacias y Perfumerías



"CENANDO POR ESTOS MUROS DE MADERA DE INGLATERRA". — William Hogarth (1697-1754) fué el más temprano de entre los notables pintores ingleses de retratos, mejor conocido, quizás, por su serie de cuadros satíricos, "Matrimonio a la Moda", "El Progreso del Prodigio", etc. Hogarth podía caracterizar, así como caricaturizar. Con este grupo delicioso, reunido en la cabina de uno de los barcos del Rey Jorge II, ha perpetuado, en su entera, el color de la dignidad y el regocijo de la primera parte del siglo XVIII de Inglaterra. Lord George Graham no era sólo un Capitán naval. Era también el hijo de un Duque. Dentro de los estrechos límites de la cabina, mantiene el estado de un noble del siglo XVIII, completo con el marmitón que sirve la gallina, el capellán que lee el "Deo Gratias", el cirujano-barbero que atiende a sus requerimientos y el negrito paje, pionero del músico del Jazz-band, que toca en la comida. Hasta los perros de Su Señoría han ido a la mar, y uno de ellos, llevando la peluca de su amo, imita en forma descaradísima al capellán de su amo.

PINTORES RETRATISTAS BRITANICOS

Si uno rebusca entre las grandes Galerías de Europa para hallar buenos ejemplares de la pintura inglesa, se vería generalmente defraudado. Se han de visitar las Galerías, y si es posible las casas particulares de Inglaterra misma o de los Estados Unidos, para ver lo que Inglaterra ha hecho sobre pintura.
¿Que ha hecho?: dos cosas, preeminentes. Inventó un arte de paisaje que, por



LA GRACIL BELLEZA DE UN PERIODO DESVANECIDO. — En este retrato, por Sir Joshua Reynolds, Georgiana, Duquesa de Devonshire, parece recapturar el encanto y la bondad que en su vida movió a un carpintero londinense a exclamar a gritos: "¿Podría encender mi pipa al fulgor de los ojos de Su Gracia!", cuando pasó por su lado. Reynolds (1723-1794) logró sus resultados por esfuerzos obstinados basados en largo estudio y gran conocimiento; pero toda su obra fué animada por maravillosos dones de simpatía y compenetración recíproca, que constituyeron su genio verdadero.



LA REINA VIRGEN QUE AMADRINO LA GRANDEZA DE INGLATERRA. — Desde el periodo de la Reina Isabel (1558-1603), los ingleses se han mostrado aficionadísimos a ser pintados con su esposa, sus caballos y perros y sus honores. En su mejor manifestación, estos primeros retratos son tan magníficos y tan cautivadores como la literatura de los dramaturgos contemporáneos como Shakespeare y Marlowe; o de poetas como Spencer y Drayton. El periodo también inspiró a los primeros retratistas de Inglaterra, de quienes uno (su nombre es desconocido), creó este maravilloso retrato de la asombrosa Reina que gobernó a Inglaterra en el umbral de su grandeza.

"UN EXCELENTE CABALLERO TÍPICO INGLÉS" — El reposo y la dignidad de la Inglaterra del siglo XIX — confluencia, próspera y serena — han sido captados felizmente en este retrato de Lord Ribblesdale, por John Sargent (1856-1925). Sargent era un franco e intrépido intérprete de lo que veía, y un pintor de retratos de reputación universal.



medio de Turner y de Constable, desarrolló en la famosa escuela francesa impresionista del pasado siglo; y llevó a la perfección el arte del retrato, traduciendo algo que por largo tiempo habíase practicado en el continente, en un idioma nativo inglés sin faltas. Púedese reconocer inmediatamente un retrato inglés, si se halla rodeado de otros pertenecientes a otras escuelas, por su intimidad, su individualidad y su falta de despliegue caprichoso, y por su aire de feliz ejecución, como los muebles ingleses.

Desde los días de la reina Isabel, en el siglo XVI, los ingleses se han mostrado muy aficionados a ser pintados con su esposa, sus caballos y perros, y sus honores. Los retratos más tempranos intentáronse generalmente para dejar en los anales al rango de los sujetos que posaban, sus posesiones, sus joyas y sus escudos heráldicos, más bien que su carácter. En su más pobre manifestación expresiva, son un tanto rígidos y lisos; pero en su mejor manifestación, como en el maravilloso cuadro a tamaño natural de la reina Isabel, son magníficos, y tan cautivadores como el periodo mismo.

Durante el siglo XVII, la escuela inglesa desarrollóse lenta pero firmemente, tal como es la manera de este país, recogiendo una idea en camino de Anthony Vandyck, hasta que al fin, con el comienzo del siglo XVIII, hallase a sí misma establecida. Los pintores ingleses conocían para entonces exactamente lo que querían hacer y precisamente cómo hacerlo. Recuérdese, también, que los que posaron para ellos eran hombres y mujeres que siempre habían sido notables por su individualidad. Querían un retrato que les mostrase tal como eran, y no simplemente un mueble bonito, a la moda.

El primer pintor inglés realmente grande es William Hogarth, en la primera mitad del siglo XVIII, que es más universalmente conocido como satírico que como pintor de retratos. Nada escapó a su ojo satírico, así que quizás era un poco peligroso el posar para Hogarth; nunca se sabía que iría a descubrir.

La mitad del siglo XVIII contiene los nombres de docenas de pintores, no conocidos fuera de Inglaterra, ejecutando cuadros y cuadros de nobles, obispos, almirantes, comerciantes y prósperos señores del campo y sus señoras. Enorme cantidad de estos cuadros aún cuelgan de las paredes de las casas para las que fueron pintados, contemplados todos los días por los herederos de los que posaron. El sujeto podría haber sido un Primer Ministro, pero en aquella casa, es, sobre toda otra cosa, el tatarabuelo del que toma sus comidas bajo el retrato.

Estos pintores pueden no ser famosos; pero pusieron los cimientos para los dos

pintores más grandes en la historia inglesa: Sir Joshua Reynolds y Thomas Gainsborough. Es apenas posible el ser imparcial sobre estos dos, o admirarlos igualmente a ambos; lo único que tienen en común es que ambos están entre la media docena de los pintores de nacimiento inglés cuyos nombres son familiares en todo el mundo. Reynolds es el erudito, con sus raíces en la erudición de la antigüedad y el renacimiento, alcanzando grandeza por pasos deliberados. Gainsborough es el genio natural, no enseñado, logrando grandeza por su don lírico de color, su ligereza de toque, y su aire de haberlo hecho todo de improviso, como si no le importara absolutamente nada el resultado. Algunas veces, por supuesto, el resultado no vale un centavo. Los grandes cuadros de Gainsborough tienen un encanto cautivador que ningún otro pintor puede lograr; los grandes cuadros de Reynolds combinan una dignidad estatal con intimidad personal, como lo hizo el que para él posó, que bien pudiera haber sido un Ministro de Gabinete o una gran dama de recepciones políticas en Londres, pero que era también y lo era siempre, la consejera y amiga de sus inquilinos en Yorkshire o Gales.

La escuela continuó floreciendo en generaciones sucesivas, como había florecido anteriormente. Romney vive a través de sus retratos de damas; Hoppner, a través de los de sus hombres; y como todos los pintores ingleses, pasan por la variedad completa de excelencias, desde lo buenísimo y óptimo hasta lo deplorable. Ambos habían muerto para el año 1810, y Thomas Lawrence les sucedió, un pintor que poseía un genio natural para la pintura, sólo segundo al de Gainsborough, una reputación contemporánea en Europa igual a la de Reynolds, una fluencia maravillante que era casi francesa, y un gran don para una halagüeña similitud. Después de él vienen algunos buenos, sólidos, si bien que un tanto monótonos pintores del reino de la reina Victoria, siendo el mejor y más cercano a la excelencia Francis Grant en los años de 1840, Millais en los de 1870, y Holl en los de 1880; todos son académicos, y cada uno logrando, de vez en cuando, la ejecución de un gran cuadro.

El fin del reinado de la reina Victoria, y el elegante reinado a la moda de Eduardo VII, fueron pintados principalmente por los no académicos anglo-americanos Whistler y Sargent. Ambos fueron aceptados sucesivamente como cabezas en su profesión; pero Whistler no enraizó en parte alguna y se volvió amargado y llegó a ser el gran pintor *manqué*; mientras que Sargent tuvo más suerte en su edad, y como un observador exterior, pudo captar una sociedad no desemejante a la que Vandyck captó. La tradición hoy, y por los últimos veinte años tiene, como a su más grande exponente a Augusto John, un pintor

caprichoso, con dotes naturales como los de Gainsborough y la experiencia de un Reynolds. La posteridad puede pensar de él como el Reynolds de su tiempo (Pero qué divertido sería y qué imprudente, el adivinar a quién, de entre sus contemporá-

neos se igualará, como un Romney o un Lawrence, y qué equivalentes precios alcanzaría en las salas de venta de Londres y Nueva York en el año 2050)

John STEEGMANN.



LA VIDA, EL VIGOR Y EL GUSTO ESTÉTICO DE RETRATOS MODERNOS INGLESES. — Augustus John, uno de los más vigorosos de los retratistas contemporáneos ingleses, ha sido llamado el Reynolds del siglo XX. Este animado cuadro de Mme. Suggia, gran cellista portuguesa, despliega esa combinación de realismo con la expresión de los propios sentimientos del artista, que siempre ha investido la pintura de retrato inglesa, con su toque peculiar de individualidad, solidez y confianza propia.

LA MUERTE DEL CONQUISTADOR PIZARRO

SERIA el caso de preguntarnos, ahora, a más de cuatro siglos de distancia, si el porquerizo de Trujillo, habrá vislumbrado en sus sueños más locos el porvenir fastuoso que le aguardaba allende los mares, entre sierras y valles, al conquistar un imperio maravilloso, poblado por gentes extrañas y de elevada civilización.

Don Francisco Pizarro, dicen que fué hijo natural del Coronel Gonzalo Pizarro, guerrero en Italia con las huestes del Gran Capitán, y de Francisca González, mujer de humilísimo origen.

A estar a algunos historiadores, Pizarro fué abandonado en la puerta de una iglesia, habiendo también quien asegura que fué amamantado por una puerca... y que entre esos animales pasó su infancia y años mozos, hasta que un día cualquiera abandonó sus modestas tareas y llegó a Sevilla para embarcarse hacia las nuevas regiones descubiertas en "Las Indias" llegando a La Española en 1510 y trasladándose con Alonso de Ojeda a Tierra Firme en una desgraciada expedición. Tiempo después sufre todas las penurias del infierno al cruzar las selvas pantanosas y malsanas del Istmo de Panamá, y tiene la gloria de hallarse a espaldas de Vasco Núñez de Balboa, cuando por vez primera se acercan los blancos al Mar del Sud.

Si fuéramos a narrar todas las peripecias que sufrió el extremeño, desde sus primeros afanes cuando las noticias imprecisas de un reino grandioso ubicado hacia el meridión, necesitaríamos un grueso volumen, pero — no podemos pasar por alto su viaje de 1524, el pacto sagrado entre Almagro, Pizarro y Luque, celebrado en la Iglesia de Panamá, juramentándose con lazo indisoluble al recibir por tercios una hostia consagrada, asegurando repartirse equitativamente las posibles riquezas que se lograran. Luque murió antes de ver realizado su sueño, pero desde entonces y por siempre, Almagro y Pizarro no llevaron amistosas relaciones, como no fueran transitorias o muy disimuladas, especialmente después de logrados los tesoros indios, y con el horizonte cargado de promesas doradas.

Varias expediciones, unas más desgraciadas que otras se sucedieron, hasta que llegamos a la romanesca escena de la Isla del Gallo, cuando Pizarro traza una línea de E. a O., en la arena de la playa y luego mirando al Sud dijo con voz tonante:

"Comaradas y amigos; esta parte es la de la muerte, de los trabajos, de las hambres, de la desnudez, de los aguaceros y desamparos. La otra, la del gusto. Por aquí se va a Panamá a ser pobres; por allá al Perú a ser ricos. Escoja el que fuere buen castellano lo que más bien le estuviere" (1).

Imagina el lector aquella escena, bajo el cielo sereno de América, y con el inmenso Océano sirviendo de límite hasta

llegar al horizonte, y con las naves de Panamá balanceándose suavemente como impacientes por partir?

Trece caballeros siguieron a Pizarro, que con gesto bravío y ademán decidido pasó el primero sobre la línea que él mismo trazara, y todos ellos consagrados luego, en época de triunfos, como Caballeros de la Escuela Dorada. La Historia ha conservado los nombres de estos verdaderos héroes que aceptaron la incertidumbre y las penurias más terribles en un país hostil, corriendo sólo tras una ilusión, y vamos a consignarlos como justo homenaje a su valor:

Pedro de Candia.
El Piloto Ruiz
Cristóbal Peralta.
Domingo de Soria Luce.
Nicolás de Ribera
Francisco de Cuellar
Alonso de Molina.
Pedro Alcón
García de Jerez
Antón de Carrión
Alonso Briceño
Martín de Paz
Juan de la Torre

*

Muchos días... años, pasaron hasta llegar a la hora del triunfo por el que venía luchando desde 1524, sorprendiendo al inca Atahualpa el 15 de noviembre de 1532 en medio de su corte real en la ciudad de Caxamarca. Allí se jugó en una sola carta todo el futuro brillante que la vida le deparó, y cuando puso su cuerpo como escudo delante del inca, para salvarlo de la furia de su gente, ganó un reino dilatado y maravilloso para su rey... aquel rey que desde un lejano sillón ampliaba su frontera hacia los cuatro puntos cardinales.



EL VOLCAN MISTI EN LA CIUDAD DE AREQUIPA QUE, POR ORDEN DE PIZARRO, FUNDARA GARCI MANUEL DE CARVAJAL EL 15 DE AGOSTO DE 1540.

PLAZA SAN MARTIN, DE LA CIUDAD DE LIMA, QUE CON EL NOMBRE "DE LOS REYES", FUNDARA PIZARRO EN 1535. EN ELLA FUE ASESINADO EL 26 DE JUNIO DE 1541



Almagro, no tuvo ni la suerte de estar presente cuando apresaron al hijo del sol, y luego, es casi lógico que los Pizarro (Francisco, Hernando, Gonzalo y Juan) se consideraran con más derecho que el socio del conquistador, pero las mayores desavenencias llegaron cuando Almagro se creyó con razón a involucrar la magnífica ciudad del Cuzco, capital del imperio incaico, dentro de la Capitulación que el Rey de España le acordara, especialmente después de realizada su infructuosa expedición a Chile, que sólo penurias le reportó.

Los caudillos rompen sus relaciones, pero, mientras Almagro perdona a los hermanos de su antiguo compañero de aventuras, luego de vencer a su gente a orillas del río Abancay, ellos lo engañan más tarde y cuando el resultado de la batalla de Las Salinas los convierte en vencedores, no se apiadan del viejo mariscal, y después de tenerlo encerrado en prisión le dan muerte de garrote sin atender a sus ruegos y recuerdos de la antigua amistad. Fué esa una crueldad inútil de los Pizarro, que más tarde redundaría en perjuicio propio, al prolongar una situación de odio que costaría muchas vidas a España.

Los restos de Almagro fueron enterrados en el subsuelo de la iglesia de La Merced, en el Cuzco y allí reposan todavía.

Antes de ser ajusticiado, el caudillo dejó a su hijo Diego todos sus derechos por herencia nombrando tutor a Diego de Alvarado, que reclamó por el joven a Francisco Pizarro, sin que éste lo escuchara, pero tomando al hijo de su antiguo socie bajo su protección.

*

El conquistador envió a su hermano Hernando a España, para aclarar su conducta, y aunque arribó a la Península con gran pompa, fué encarcelado por sugerencias del mismo Diego de Alvarado que llegó a España antes que él. Al partir del Perú, el viajero dijo a su hermano "que se cuidara de la gente de Chile" como se llamaba a los antiguos soldados de Almagro, algunos de cuyos jefes es-



DON FRANCISCO PIZARRO, MARQUES DE ATAVILLOS Y CABALLERO DE SANTIAGO, MUERTO EN LIMA EL DIA 26 DE JUNIO DE 1541.

taban conspirando para llevar al poder al joven jefe de su partido, "Almagro el mozo", poseedor de algunas buenas cualidades pero de carácter pronto y altanero. El cabecilla de los descontentos era Juan de Rada, quien fué anudando todos los lazos de la trama que habría de terminar con la existencia del trujillano, y al efecto aguardó el momento propicio, que llegó un día 26 de junio de 1541... es decir hace cuatro siglos a la fecha.

Seis años de vida solamente contaba la ciudad fundada por Pizarro el 6 de enero de 1535 y que llamó "de los Reyes", aunque luego y por siempre se denominó LIMA... y ya era un núcleo de importancia que servía de cabecera entre el Cuzco y la costa, residiendo en ella el Gobernador, que aquel día, se hallaba almorzando en Palacio con su medio hermano Martínez de Alcántara.

Rada y 18 compañeros invadieron la casa, y sintiendo los comensales el tropel que subía la escalera gritando... "Viva el rey... mueran los traidores!!" enviaron a Francisco de Chavez para que atrancara las puertas, dando así tiempo a que Pizarro pudiera ajustarse la armadura con ayuda de su hermano. Chavez no cumplió la orden y quiso parlamentar con los asaltantes, que lo hieren de una puñalada y lo arrojan por la escalera.

Alcántara y algunos oficiales y criados hacen frente al grupo tratando siempre de dar tiempo al conquistador para armarse, pero en su impaciencia el viejo Pizarro no logra acertar con las distintas piezas de metal, y sintiendo en su pecho renovarse el fuego de los años idos, arroja la armadura, se arroja la capa al brazo izquierdo y tomando su espada, se arroja sobre los atacantes repartiendo mandobles con todo el vigor de su robusto brazo.

Derriba a varios adversarios gritandoles: —"traidores, habéis venido a matarme a mi propia casa"... pero Juan de Rada quiere terminar aquella lucha y tomando a uno de sus compañeros por los brazos... lo empuja hacia Pizarro que lo atraviesa con su acero, aunque no logra desembarazarse de ese cuerpo, cuando recibe una estocada en la garganta. Cae al suelo... lentamente, como añosa encina bajo el hacha del leñador, traza una cruz con su sangre y se inclina para besarla diciendo "¡Jesús!!" cuando lo hieren diez armas diferentes... ya sin ninguna necesidad.

*

Así, en forma gallarda y varonil, acabó sus días el antiguo porquerizo de Trujillo, que ni en sus sueños más locos pensara jamás llegar a dominar en el fabuloso imperio de los Incas.

Almagro el mozo, fué proclamado por su gente Gobernador del Perú, pero al año siguiente muere Juan de Rada que le servía de consejero, y después de alternativas diversas es vencido en la batalla de Chupas, por el ejército que respondía al enviado real Vaca de Castro (1542), siendo decapitado en la Plaza de Armas del Cuzco, y sepultado al lado de su padre en el mismo templo de La Merced.

Mucho oro conquistaron los hispanos en el Perú... pero ese oro engendró tantas discordias, que fueron miles los buenos españoles que dejaron su vida en la tierra de sus conquistas, como natural tributo pagado al vasallaje que luego impusieron al hombre americano.

(1) José Mesa y Leompart. - "Historia de América"



Si su Cabello es rubio

No use "FULGURAL" Azul

Use "Fulgural" Oro

que matizará sus cabellos rubios, con vivos reflejos de un dorado purísimo. "FULGURAL" AZUL solo debe usarse cuando el cabello es negro, castaño oscuro, blanco o gris "FULGURAL", matiza, perfuma, domina el cabello, e higieniza el cuero cabelludo.

Frasco \$ 1.15 En farmacias y perfumerías

FULGURAL

"El fijador que matiza"

COHEN Hnos. - Uruguay 842 - Teléf. 84431-32

LA AVENTURA TRAGI-COMICA DE LA DUQUESA DE BERRY

GUIZOT, literato y hombre de Estado francés, que como primer ministro del rey Luis-Felipe organizó la intervención armada contra Rosas, aconsejaba con toda seriedad a los lectores amantes de novelas fantásticas: "¿Os gustan las novelas? Pues bien, leed la Historia..." Entendía decir que ninguna obra de pura imaginación, por más fértil y descabellada que fuese la invención de su autor, podía sobreponerse a la verdad precisa y atrayente de la historia.

El Señor "Todo-el-Mundo", tenía, según el dicho, más chispeante ingenio aún que el propio Voltaire. El Señor Todo-el-Mundo es, en resumidas cuentas, quien hace y deshace, bien o mal, la vida política y social de los Estados. Unos hombres surgen, vencen o se hunden en el oleaje furioso de las tempestades humanas, pero es en lo hondo de las colectividades que se amasan y concentran, en una incógnita, las fuerzas que todo lo arrasan en un momento dado. Los jefes o guías aparentes son proyectados a la superficie por la violencia del torbellino inconsciente; pero son más bien efecto que causa. De ahí las súbitas, y a veces, incomprensibles elevaciones, como los bruscos hundimientos de hombres que parecían poderlo todo y acaban en la nada.

La complejidad de la vida y acción del señor Todo-el-Mundo, quien solo perdura por renovarse siempre en la sombra de su existencia impenetrable, permite los contrastes continuos de la historia, donde lo fabuloso linda con lo prosaico, el drama con el vodevil, la risa homérica con las lágrimas escondidas. El consejo de Guizot no tiene pues nada de paradójico; la Historia real es más rica que la novela imaginativa, ya que el señor Todo-el-Mundo tiene más ingenio e inventiva que el novelista más fecundo.

La aventura de la duquesa de Berry es un ejemplo verídico de lo antedicho. María-Carolina, hija del rey Francisco I de Nápoles, "la niña de Sicilia" como la llamaron los legitimistas, se casó con el duque de Berry, hijo de Carlos X, rey de Francia de 1824 a 1830.

La joven María-Carolina tenía dieciocho años cuando entró en la familia real de Francia, al desposarse el 17 de junio de 1816, con el presunto heredero de la corona. El porvenir podía aparecerle como seguro y risueño aunque la restauración del trono borbónico no solía ofrecer una solidez a toda prueba. El esposo de la gentil princesa le llevaba veinte años, y había conocido las peripecias y desencuentros de una larga emigración en tierras extranjeras, durante la Revolución, y el Imperio napoleónico. Pudo creer que nunca más la suerte de las armas o de la política le permitiría volver a su patria con una probabilidad de recuperar rango y poder. Tanto es así que se casó en Inglaterra con Miss Anny Brown, la cual le dio dos hijas. Restaurado su tío Luis XVIII, rey de Francia, por los ejércitos extranjeros vencedores del Corso, el monarca no quiso reconocer el matrimonio burgués de su sobrino, y lo anuló sencillamente. De ahí su nuevo casamiento con María-Carolina.

El duque de Berry no evidenció nunca rasgos de gran personalidad, y se apartó de los negocios de estado por falta de ambición. La duquesa, mujercita vivaz y petulante, tenía más carácter y mayor deseo de desempeñar algún día un papel prominente si le cabía la suerte. Sus primeros años de casamiento no le fueron muy propicios. Tuvo dos hijos, el primero, una niña, vivió un día; el segundo, un varón, murió al nacer. Un año más tarde nació una niña Luisa-María-Teresa, que fue duquesa de Parma. Pero pocos meses después, el duque de Berry, su esposo, era asesinado en París al salir del teatro "La Ópera". Un fanático algo desequilibrado, Louvel, lo apuñaló ferozmente. El duque murió al día siguiente no sin pedir antes al rey que perdonara a su victimario. El ruego del moribundo no fue atendido y Louvel subió al cadalso.

Los ensueños de María-Carolina de ser madre de un probable rey de Francia, se hubiesen desvanecido para siempre si ocho meses después, no hubiera dado a luz el hijo póstumo del duque asesinado. El 29 de setiembre de 1820 nació Enrique d'Artois, duque de Burdeos, más tarde conde de Chambord, pretendiente al trono con el nombre de Enrique V, el cual no reinó nunca.

El nacimiento inesperado del vástago real fué saludado y festejado ruidosamente por todos los legitimistas. Poetas como Víctor Hugo y Lamartine, cantaron en dísticos tirámbicos versos, la venida al mundo del que llamaban nada menos que el "hijo del milagro".

Con su alumbramiento, en nada millar groso por cierto, ya que el calendario regía natural y apaciblemente para ella como para cualquier mujer de panadero, la duquesa de Berry veía renacer sus es-

peranzas y legítimas ambiciones. Su frágil retoño podría crecer y alcanzar normalmente la corona que su nacimiento le prometía. El porvenir era un tanto más despejado, pues el abuelo del niño se sentó en el trono abandonado por la muerte natural de su hermano Luis XVIII, y le sucedió con el nombre de Carlos X.

Todo iba pues, a pedir de boca para con María-Carolina.

Pero su hijo-delfín tenía apenas diez años cuando los Parisienses, hartos de la política reaccionaria de la septuagenaria



majestad, que "no había olvidado ni aprendido nada" en su larga y azarosa vida, lo despidieron brutalmente con la revolución de 1830.

La duquesa de Berry tuvo que huir con la familia real a Inglaterra. Habiendo abdicado Carlos X, el juego limpio de las sucesiones reales, le obligaba a nombrar a su nuera regente de Francia, hasta la mayoría de edad de su nieto. El anciano, testarudo, con poco sentimiento y algo menos de inteligencia, se rehusaba a cumplir con las reglas seculares al no entronizar regente a María-Carolina.

La ociosidad de la corte desterrada, permitía las largas disputas familiares durante las veladas brumosas de Holy-Rood. La duquesa de Berry con su temperamento meridional, su cabecita ardiente de mujer de treinta y dos años, ambiciosa, vararacha y decidida, no tardó en conciliar numerosos partidarios prontos a luchar por sus derechos, los de su hijo, menoscabados por la testarudez del viejo rey destronado.

Luis Felipe I reinaba entonces en Francia, pero para los legitimistas, el d'Orléans no era sino un usurpador, ungido rey de las barricadas por la fuerza explosiva de la pólvora parisiense.

La seductora "niña de Sicilia" atrajo hacia ella los devotos y viejos paladines de los emblemáticos lirios de las monarquías borbónicas por derecho divino. Los jóvenes gentileshombres, fervorosos de la causa del niño, y un tanto enamorado de la madre, venían a Inglaterra para tomar órdenes, conspirar y aunar esfuerzos tendientes a devolver la corona al conde de Chambord, proclamado por ellos, rey Enrique V.

Las cosas fueron llevadas bastante lejos. Conspiradores decididos proyectaban un desembarco de gente armada sobre las costas de Francia y, de ahí, marchar sobre París. Nada menos.

El gobierno inglés no se prestó ni siquiera por supuesta ignorancia al movimiento, y desbarató formalmente la preparación de tan descabellada empresa.

María-Carolina abandonó Inglaterra, ya que su gobierno no mostraba el menor interés en ayudarla a conquistar la corona para su hijo. La duquesa se paseó por las cortes europeas en busca de un concurso efectivo para su arriesgada empresa. Luis Felipe movió todos los hilos diplomáticos, y la madre del rey en potencia no obtuvo de los monarcas reinantes ni siquiera la promesa ilusoria de una libra esterlina, o de una gota de sangre. Instaló provisoriamente en Roma su cuartel general donde planeó una irrupción armada por el meridiano de Francia, con la consiguiente insurrección de sus partidarios, y su indudable victoria.

Efectivamente el 29 de abril de 1832, el "Carlo Alberto" enarbolando pabellón sardo, la desembarcó en una chalupa frente a Marsella, en plena noche. Los realistas marseleses en pequeño número, apenas un centenar de conjurados, la esperaban. Al despuntar el alba, la bandera blanca con sus flores de lis fué izada en el cam-

pamento de la iglesia de San Lorenzo. El grupito de manifestantes marchó sobre la Municipalidad viviendo a Enrique V, sin obtener el más mínimo eco de simpatía entre la población que, bien al contrario, se divertía en grande del espectáculo bochornoso. Al medio día todo había concluido. Algunos de los alborotadores eran detenidos; los otros avergonzados de su alocada y fracasada empresa, huían de sesperados, no así su rubia capitana quien, resuelta y digna, les ordenó irse a pie hacia el Oeste, jugando a las escondidas con la policía de Luis-Felipe. Ella haría lo mismo con dos acompañantes, y todos se encontrarían en tierras vandeas, puestos fieles a la causa real, como lo habían sido cuarenta años antes, cuando sus heroicas luchas contra la primera República.

Los tiempos eran otros; nadie lo ignoraba; pero la valiente mujer no se daba por enterada. A la primera y tímida observación de un conjurado, contestó airadamente: "Basta, señores, adiós, buen viaje. Que Dios os guarde. Nos encontraremos en Nantes".

Vencida por la fatiga, decidió refugiarse en una casa aislada en pleno campo, para descansar. Se le observa que ahí vive el alcalde furioso republicano. "Pues bien que así sea". Golpea a la puerta y se presenta al alcalde:

—Señor, es usted republicano, lo sé. Pero soy proscripita. Soy la duquesa de Berry; le pido asilo.

—Mi casa es suya, Señora.

—Me hará falta un pasaporte, señor alcalde, para llegar mañana hasta Montpellier.

—Pues bien, Señora, la acompañaré yo mismo.

—Gracias, señor. Por el momento dadme una cama. ¡La duquesa de Berry dormía tranquila bajo el techo de un republicano! La madre de Enrique V siguió su viaje sin ser molestada por la policía de Luis-Felipe. Atravesó, vestida de campesina, todas las grandes ciudades hasta Burdeos, jineteando un pacífico asno. Llegó al castillo de Plassac, residencia del marqués de Dampierre. El marqués, veterano de las luchas partidarias entre azules y blancos, trabajó con María-Carolina, aunque sin fe en el éxito, en el plano de campaña que los gentileshombres de la región a su-blevarse elaboraron en común.

Del castillo de Plassac partieron las encendidas proclamas llamando a la insurrección a la nobleza y los campesinos del Oeste.

La noche del 23 al 24 de mayo fué fijada como fecha del levantamiento realista.

Un Charette, sobrino del ilustre general vendeano, fusilado en 1796 por los soldados republicanos, encabezaba las primeras y escasas tropas difícilmente reunidas para el próximo levantamiento.

En 1793, eran los campesinos que forzaron a sus jefes aristócratas a emprender la lucha. Ahora, en 1832, eran los nobles que reclutaban a los campesinos. La diferencia era enorme y presagiaba la derrota.

Los jefes del movimiento cifraban pocas esperanzas sobre su resultado, pero eran gentileshombres, y ponían su honor en responder al llamamiento de la duquesa y luchar para su hijo.

Chateaubriand había escrito:

"Señora, vuestro hijo es mi rey".

Un Charette y la nobleza vendeana no podían menos que librar batalla y agruparse alrededor de la duquesa ahora vestida de campesina, y que desde entonces y frente al peligro, se hacía llamar **Pedrito**.

La iniciación de la lucha tuvo que ser postergada por la escasez de los efectivos reclutados. Empezó solo en los primeros días de junio. **Pedrito** seguía de cerca a los combatientes, los animaba con su presencia y decisión; cuidaba a los heridos, enardecía a los que flaqueaban, rezaba por lo moribundos.

El estado de sitio fué proclamado, y los soldados de Luis-Felipe emprendieron rápida y decisivamente la corta pero cruenta lucha contra los sublevados, que fueron pronto diezmados y vencidos.

María-Carolina tuvo que huir de pueblo en pueblo, esconderse en castillos o chozas, para escapar a los policías que la perseguían sin lograr su arresto, aunque varias veces estuvo a punto de ser apresada como tantos de sus desgraciados partidarios.

Pasado el peligro, que no fué nunca muy temible, de la loca tentativa de insurrección del Oeste, la prensa de oposición se burlaba de los múltiples chascos de la policía que llegaba siempre tarde para aprehender a la duquesa.

Sólo la traición podía entregar al escuadrado **Pedrito**. No falló.

El señor Adolfo Thiers, recientemente nombrado ministro del Interior por el rey Luis-Felipe, tenía en sus manos los servicios de todos los policías del reino. Un hombre de confianza de la duquesa, un tal Deutz, hijo de un rabino alemán, viendo que la causa estaba perdida, así como el precio de sus servicios, no vaciló en ofrecer al ministro la denuncia del lugar donde se escondía la duquesa. El señor Thiers, que nunca pecó por exceso de caballerosidad, recibió al traidor, asegurándole que le pagaría quinientos mil

francos si llevaba a buen fin su "patriótica empresa".

Así fué; la casa donde estaba refugiada la duquesa, en Nantes, convenientemente rodeada por las tropas, fué asaltada por zapadores que demolieron las puertas a hachazos. Los polizontes invadieron los apartamentos haciendo demoler tabiques y paredes sospechosos. Los propietarios del inmueble, los sirvientes, fueron interrogados y arrestados, pero no aparecía la duquesa. Llegada la noche, los valientes expedicionarios se retiraron dejando una fuerte guardia en la casa. Algunos gendarmes friolentos encendieron fuego en la chimenea de la bohardilla indicada como refugio nocturno de la proscripita. Al amanecer el día, uno de ellos reavivó el fuego con un montón de diarios viejos. De repente se oyó un ruido, la chapa de hierro que guardaba el fondo de la chimenea, cayó bruscamente sobre el fuego y lo apagó. Apareció entonces una mujer rubia, cubierta de hollín, detrás de ella, gateando, tres hombres salían por la misma abertura.

"No os asustéis, gendarmes, soy la duquesa de Berry. Sois soldados franceses, confío en vuestro honor: me rindo".

Los cuatro prisioneros, medio asfixiados, las ropas quemadas, ennegrecidas por el hollín, no tenían aspecto de héroes románticos.

El general Dermoncourt llegó a punto para recibir la primera declaración de la Alteza, por fin su prisionera:

—"No tengo nada que reprocharme, general, he cumplido con mi deber de madre al querer reconquistar la corona de mi hijo".

La duquesa fué internada en la fortaleza de Blaye.

Thiers triunfaba. Luis-Felipe no se mostró tan soberbio, pues sentía muy bien que la aventura de la duquesa terminaba para su gobierno en algo ridículo y odioso.

El último acto no fué el de un drama, pero sí, más bien, el de una comedia bufa. La triste celda de la fortaleza se transformó súbitamente en un alegre cuarto de Maternidad.

El 10 de mayo de 1833, la duquesa de Berry, viuda desde hacía ocho años, dió a luz una hermosa niña.

La heroína vendeana, "el ángel de la monarquía caída de su pedestal", bajaba el telón entre los aplausos y carcajadas del público mundial.

¡Otro hijo del milagro?

La prosaica verdad tuvo que ser confesada.

La duquesa, cuando en Italia preparaba su expedición a Francia, conoció, amó y se casó secretamente, con el conde Héctor Lucchesi Pali, de ocho años más joven que ella.

¡E finaliza la comedia!

Jules BERTRAND.

50 PUNTILLAS ARTISTICAS 20 cts.

Un nuevo y lujoso álbum de **PENELOPE** con la descripción completa de 50 puntillas al crochet. Precio 20 centésimos.

CROCHET MULTIPLE. — Motivos al crochet para manteles, colchas, etc. Explicaciones detalladas. — Cuatro folletos 20 cts.

BEBE SE VISTE. — Explicación de 40 modelos tejidos para bebés. — Precio 15 cts.

Envíe el importe en estampillas conjuntamente con este aviso a

PENELOPE, Casilla de Correo 664, Montevideo. Recibirá los folletos a vuelta de correo.

ESTA EN HOLLYWOOD



YOYZA: afamada cosmetica vienesa que actúa en Peinados Hollywood, Río Negro 1370 entre 18 de Julio y Colonia. Teléf. 85 33 5

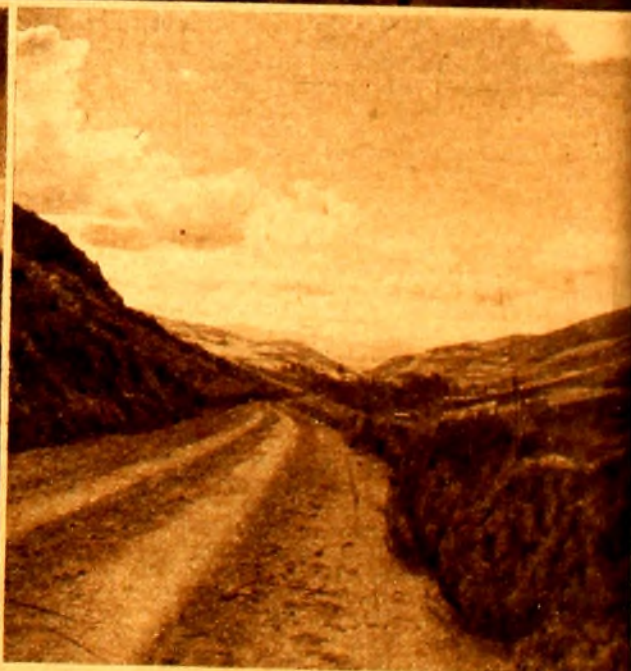
LOS ANDES. — BAJANDO HACIA ABACAN (PERU).



EL RIO PAMPAS.



LOS ANDES.



HUANCAYO, A LO LEJOS.

CUZCO - LIMA

LA unión del CUZCO con la capital del Perú se hace generalmente por ferrocarril hasta Mollendo en una jornada de un día y medio pasando por Puno y Arequipa y, bien desde Mollendo se toma un vapor que en dos o tres días lo deja a uno en el Callao, puerto de Lima, o bien desde Arequipa se va en auto por la carretera de la costa durmiendo una noche en Chala y al otro día en Lima.

Ese viaje, que es el más fácil de realizar, ya que sólo exige del viajero la paciencia para volver sobre sus pasos, no es sin embargo el más interesante ya que aparte de encontrar en su ruta a la segunda ciudad del Perú, Arequipa, el resto del camino desconocido se realiza dentro de una zona árida junto al mar que no ofrece variedad de panoramas y de aspectos de la naturaleza.

Determinados a unirnos con Lima por la carretera central salimos del CUZCO una mañana dispuestos a hacer más de trescientos kilómetros en terreno montañoso para llegar a Andahuailas, donde se tenía la seguridad de encontrar cama y comida más o menos decentes para esa noche. Quedaron atrás los valles de Iscochaca, de Limatambo, corriendo el camino junto al Río Apurímac. Pasaban las horas, la senda remontaba en la montaña y el continuo zigzag para subir y bajar la altura nos ponía al borde del abismo de unos mil metros de profundidad, cortado a pico, sin pretiles de ninguna clase y con un ancho de camino que apenas permitía el cruce de dos coches. Al llegar a Abancay descendimos por hora y media en medio de los arabescos más caprichosos de la carretera, para inmediatamente después emplear más de dos horas en subir la montaña teniendo constantemente a Abancay bajo nuestra vista, ya a la izquierda, ya a la derecha. Esa tarde pasamos a unos cinco mil metros de altura y los paisajes más variados se nos presentaban. De pronto marchábamos por una zona castigada por el viento frío, con su única vegetación de verde cubriendo la tierra negra con los pi-

cos nevados de los Andes ante nuestra vista, como que estábamos en el fondo de una quebrada, en un valle a dos o tres mil metros de altura con su vegetación completamente tropical y exuberante y sus plantaciones de caña de azúcar, maíz y cereales; zonas inmensas cubiertas por el mío-mío, con su flor amarilla y su suave perfume; partes áridas donde el molle y el cactus eran los únicos representantes de la vegetación, pero siempre en todos lados viendo o sintiendo el río de la montaña que bajaba sus nieves derretidas para ir regando los plantíos de las laderas.

De Andahuailas a Ayacucho, casi unos trescientos kilómetros de un constante subir y bajar corriendo generalmente junto al Río Pampas. El río de montaña tiene generalmente un carácter distinto del de los nuestros, pues es un río que se ve crecer y que se siente que vive: comienza su esfuerzo siendo apenas un hilito de agua que corre y poco a poco se va incrementando por una serie de afluentes que, como venas, le van dando impulsos de vida: se crece, ronca, se enfurece en partes y también de pronto corre suave entre paredes de piedra, pero sin saberse aún si esa manse-

Ayacucho, pueblo antiguo que remonta su historia a la época de los Incas, fué ciudad incaica bajo el nombre de Huamanga. Cuando la conquista española, pasaba por allí en la primer época la línea fronteriza por lo que la ciudad fué entonces conocida con el nombre de San Juan de la Frontera. Más adelante, después de las guerras de la Independencia Americana, recibió su nombre actual, que viniendo del quechua significa "Rincón de la muerte", diciéndose que tal nombre proviene de la época incaica y que le fué dado por un Inca vencedor de las fuerzas de su rival al contemplar desde lo alto el estado en que había quedado el campo de batalla.

Ayacucho se conserva en la misma forma desde el siglo XVIII; son las mismas casas, las mismas calles,

las mismas veintitantas iglesias y creo también que los mismos hoteles. Espléndida ciudad por el conjunto de sus valores típicos e históricos.

De Ayacucho a Huancayo sigue el camino de la montaña. Atravesamos valles, sierras y picos escalando grandes alturas y recorriendo fondos planos junto al río en medio de una atmósfera tropical. Cada sector de la naturaleza distinto de los que antes habíamos visto, y todo ello con el enorme interés de ir atravesando la espina dorsal de América. Al llegar ese sábado a Huancayo encontrábamos grupos de indios que a pie, en burros o en camiones, con sus majadas de ovejas, sus tropillas de llamas o sus cargas a la espalda se dirigían a la ciudad. El domingo siguiente se celebraba la feria más importante del año con asistencia de los indios y sus productos de más de trescientos kilómetros a la redonda y con una serie de festejos entre los que figuraban desfiles, corrida de toros, bailes y el infaltable partido de fútbol.

Huancayo es una ciudad lineal extendida a lo largo de la calle Real, no teniendo una profundidad mayor de dos o tres cuadras a cada lado de ella. La feria cubrió con sus puestos toda la calle principal y ese día fué un hormigero de gentes y de bestias. Los colores más vivos de tejidos, arneses, de frutas, de productos de alfarería indígena decoraban la escena. La plata cincelada brillaba al sol. Era el más importante mercado indígena sudamericano.

De Huancayo a Lima fué un día de jornada. Los campos arbolados se fueron sucediendo: subimos a los cuatro mil ochocientos cincuenta metros en la estación La Cima y luego comenzamos a bajar hacia el Pacífico. En una zona del trayecto comenzamos a notar la desaparición de toda vegetación, un olor extraño en la atmósfera, una neblina en el aire: estábamos junto a las minas de metales de La Oroya que con sus gases malignos han muerto toda la vida vegetal de los alrededores. El monte se transformó, la montaña quedó pelada y pronto vimos los montones negros de escoria de las minas y las chimeneas gigantes que vomitaban su humo oscuro. Era la obra del hombre extrayendo la vida del fondo de la montaña, era la muerte de la montaña misma.

De allí pasamos a Lima.

C. JONES ODRIOZOLA.

(Fotografías del autor).



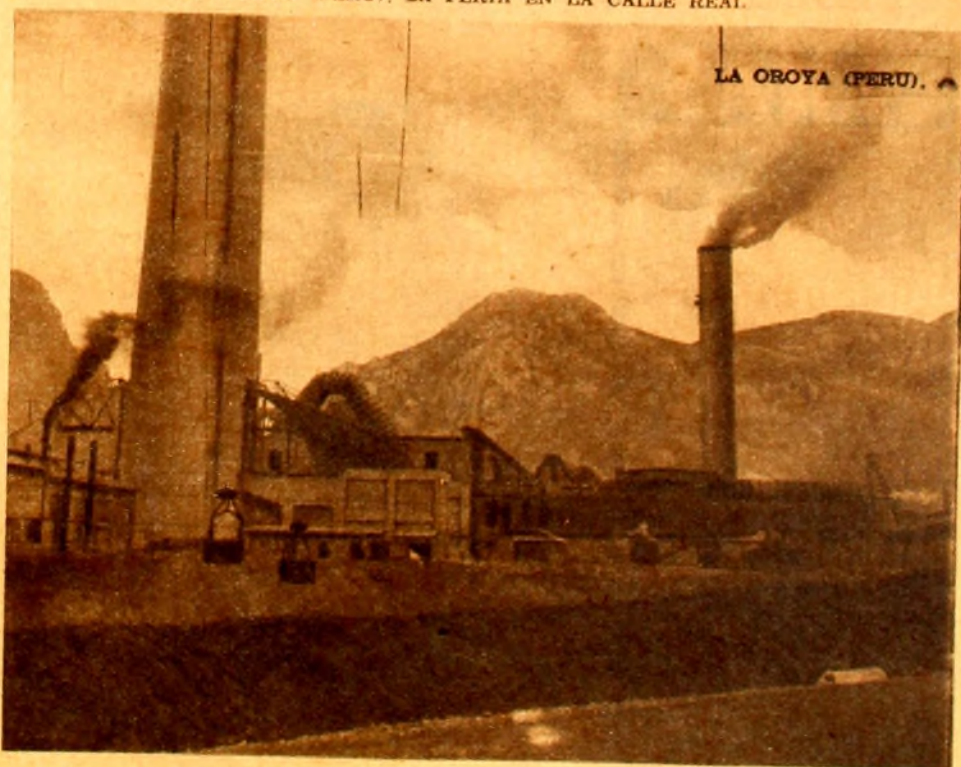
HUANCAYO (PERU), LA FERIA EN LA CALLE REAL.



HUANCAYO (PERU), LA FERIA EN LA CALLE REAL.



LA OROYA (PERU).



LA OROYA (PERU).

LA RAZON DE LA GRAN BRETAÑA

UNA GLORIOSA TRADICION DE LIBERTAD

GENERALMENTE tradición y tradición... suelen ser voces anónimas de libertad. Los partidos de la tradición y los actos que la conmemoran se proponen por lo común enaltecerla y perpetuarla, no tanto por lo que tiene de antigua como por lo que tiene de antiliberal. Se da por evidente que sólo el despotismo es tradicional y que el liberalismo y la democracia son invenciones modernas, sin historia pasada ni futuro. Pero hay, por lo menos, un país en Europa donde, desde hace casi diez siglos, la libertad y sus luchas son más tradicionales que la tiranía. Es Inglaterra. Me sugiere estas reflexiones una costumbre del parlamento británico que suele divertir o a lo sumo intrigar a los visitantes de la cámara de los comunes que tienen casualmente ocasión de presenciarse, sin conocer su significación en la historia de las libertades inglesas. Es la presentación en esa cámara del llamado Caballero Ujier de la Vara Negra.

Recientemente, un amigo mío, europeo continental, me contaba sus impresiones de una sesión de los comunes, a la que había asistido, por primera vez, desde la tribuna pública. Lo que más le sorprendió fue una escena que a él le había parecido en extremo pintoresca, probablemente una de estas antiguallas de museo histórico a que los ingleses son tan aficionados y que los extranjeros no siempre comprendemos. Estaba perorando un orador, entre chistes y balbuceos más o menos involuntarios, que es lo característico de la elocuencia inglesa, la menos solemne e histriónica del mundo, cuando de pronto se oyeron tres fuertes golpes en una de las puertas de la cámara. Suspendió su discurso el orador y un ujier, acercándose a la puerta golpeada, preguntó que quién era. De fuera contestaron: "Vara Negra". El ujier comprobó esta réplica examinando por una mirilla al intruso que se daba a conocer por tan extraño nombre, abrió la puerta y dejó pasar al intitulado Vara Negra. Este, vestido con un abigarrado traje medioeval, traía en su mano, en efecto, un gran bastón de ébano que remataba en un león de oro; con ese símbolo de autoridad había dado los tres golpes. Avanzó Vara Negra, seguido de un ayudante con análogo indumento, hasta colocarse delante del speaker o presidente de la cámara, y después de hacer sendas reverencias a derecha e izquierda a los diputados, pronunció gravemente estas palabras: "Mr. Speaker, el rey desea que esta honorable cámara se presente inmediatamente en la cámara de los lores". Oído esto, el speaker descendió de su alto sillal y, acompañado de quince o veinte diputados, salió de la cámara detrás de Vara Negra y de un macero del rey. La comitiva tardó una media hora en regresar. Volvió entonces a levantarse el orador que estaba hablando al comienzo de la escena y reanudó su discurso. "¿No le parece a usted —comentó mi amigo al terminar su relato— que tales ceremonias son un poco ridículas en el siglo XX, sobre todo en medio de una guerra tan brutal, moderna y realista como ésta que estamos sufriendo los residentes en estas islas?"

"Precisamente —rearguyó otro amigo inglés que estaba con nosotros— uno de los objetivos de esta guerra, acaso el capital, es defender el principio político que se oculta tras esa ceremonia, no tan ridícula, sin embargo, como a primera vista parece, si se tienen en cuenta las dramáticas circunstancias y la trascendencia histórica de su origen". Y explicó el motivo de que Vara Negra fuera recibido por la Cámara de los Comunes en la forma que queda narrada. La costumbre data de 1642 y señala el momento culminante en la larga y, para el rey, fatídica lucha de Carlos I con el Parlamento. Después de disolver varios parlamentos poco complacientes y de gobernar

mara contestó, parlamentariamente, que estudiaría el asunto. Al día siguiente, 4 de enero de 1642, el rey en persona se presentó en el parlamento, acompañado, a modo de guardia pretoriana, de unos cuantos nobles que le eran leales. Era la primera vez que un monarca británico hallaba el santuario de los comunes. Pidió al speaker su sillón presidencial y, viendo que los diputados perseguidos no estaban allí, preguntó reiteradamente por su paradero. Nadie contestó. Al fin interrogó directamente al speaker, y éste, cayendo de rodillas, replicó que él sólo tenía ojos para ver y lengua para decir lo que la cámara le mandase. Pero la cámara persistía en su mutismo. Entonces el rey, levantándose para marcharse, dijo colérico: "Veo que mis pájaros han volado, pero espero que me los envíéis". Los diputados, en efecto, conociendo el plan de detención, se habían refugiado en la City. Allí fue, más tarde, a buscarlos el rey. Pero los concejales de la ciudad de Londres también se negaron a entregárselos. Los ciudadanos londinenses, enterados de la arbitrariedad que se tramaba, saludaron el paso del rey con gritos hostiles de "¡Privilegios del Parlamento!", cerraron sus tiendas en señal de protesta y montaron guardia en sus puertas

que los reyes británicos tienen tanto crúpulo en negar su firma a una ley como en pisar la Cámara de los Comunes. J. más ha sido tan cierto como en este po el apolegma constitucional clásico de que los reyes reinan, pero no gobiernan.

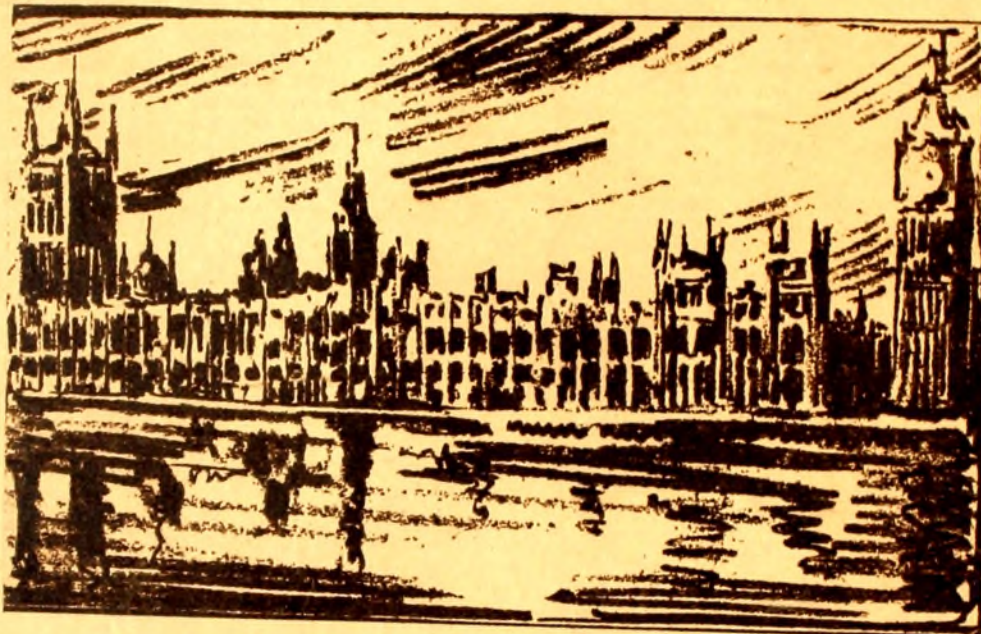
Extrañaría quizás que en uno de los actos más decisivos de la constitución inglesa, como es comunicar a los representantes del pueblo la sanción real a las leyes del parlamento, se use el francés y no la lengua nacional. El hecho, realmente extraordinario, es una supervivencia de los siglos en que, como resultado de la conquista normanda en 1066, el francés fue el idioma oficial y en gran parte el privado de este país. El francés no fue sustituido por el inglés en la legislación sino hasta 1360 y en las escuelas hasta 1387; pero todavía hacia el año 1600 los dictámenes parlamentarios se redactaban en francés, y aún hoy, como hemos visto, la sanción del monarca a las leyes se proclama en lengua francesa.

Esta es otra de las características del tradicionalismo británico: no es ferozmente nacionalista, con ese espíritu de clan primitivo y refractario a todo lo exógeno, como le ocurre a una buena parte de los pueblos europeos. ¿Se concibe a un francés moderno empleando una fórmula inglesa en un importante acto constitucional, y mucho menos a un alemán de nuestros días usando una fórmula francesa en casos semejantes? Con todos sus defectos, hay que reconocer que el cosmopolitismo de Federico el Grande, que hablaba mal el alemán, que no lo escribía y que había hecho del francés su propia lengua y la de su Estado y su Corte, representaba un grado de civilización cien veces superior a este nacionalismo brutal, de tribu prehistórica, que ha envilecido a la Europa contemporánea. De ese internacionalismo cultural, de esa tradición cosmopolita, Inglaterra es el exponente más ilustre y en realidad el único en este desgraciado continente, como lo demuestra el dato que acabo de mencionar. No sólo no le repugna hacer uso, en los negocios supremos del Estado, de una lengua extranjera, que fue, además, durante centurias, el instrumento social de los conquistadores y opresores, sino que parece enorgullecerse de haber recibido de los normandos franceses una civilización que aquí aún no existía. Ejemplo admirable de asimilación de este pueblo, en contraste con el particularismo cerril y antieuropeo de tantos otros.

Pero el amigo inglés tenía razón. La ceremonia descrita tiene con esta guerra más relación de lo que parece. Muchos creen que la Gran Bretaña sólo defiende su imperio. También lo defiende, claro está. ¿Por qué había de consentir franciscanamente que un nuevo bandolerismo internacional le quiera arrebatarse el esfuerzo y los frutos de siglos de historia al servicio, si, de su interés, pero también del progreso universal? Pero, antes que el imperio, defiende su constitución, su régimen político. En la anterior guerra europea Alemania buscaba exclusivamente, conquistas territoriales y económicas. En la actual aspira a mucho más: a dominar a Europa y otros continentes y a destruir de cuajo sistemas políticos seculares. Y esto último, el pueblo inglés lo teme y aborrece infinitamente más que la posibilidad de perder su imperio. Por eso combate en primer término, con una pasión y una resolución que acaso no tuvo en la guerra precedente. Si el pueblo británico se le pone en el ineludible dilema de optar entre su grande imperio o su gran constitución, yo no tengo la menor duda de que renunciaría al imperio. El imperio es un accidente; la constitución, la esencia de su historia. Por el imperio puede matar; por la constitución está, además, dispuesto a morir, como murió en el siglo XVII. Esto es lo que no comprenden los nazis, porque ellos jamás tuvieron una constitución democrática ni quisieron morir jamás por una libertad política.

Cuando los ingleses combaten en sus cielos y sus mares como héroes legendarios y llevan sus armas a los confines de Europa, África y Asia, en rigor lo que hacen es montar guardia en las puertas de su parlamento para que un monarca extranjero, un rey absoluto como lo era Carlos I, aunque use otro título y alegue otros títulos, no asalte su recinto, se apodere de sus diputados, los encarcele o los mate y pisotee las libertades conquistadas en siglos de luchas civiles, cruentas o incruentas. La repugnancia vital de este pueblo a la idea de que un déspota nazi o uno de sus Varas Negras, que también se llaman Quislings, pudiesen entrar un día en el parlamento británico y acabar con su existencia, como ha acabado con la de tantos otros, es infinitamente más fuerte que su amor al imperio y que su apego a la vida misma. Por esto lucha y luchará cien años, si fuera preciso. Por esto la ceremonia de Vara Negra, que me he entretenido en recordar, tiene una actualidad candente. Sólo que ahora la amenaza de la tiranía no viene del interior, sino de la Europa continental. Pero, en el fondo, aunque en proporciones inmensamente mayores, la crisis ahora es la misma que hace tres siglos casi justos. Y el desenlace será análogo. No creo que esta vez haya Santa Elena ni Doorn.

Luis ARAQUISTAIN.



sin cámara baja durante once años, el monarca se vio obligado a convocar el que luego se llamó Parlamento Largo, con la esperanza de que éste le otorgara los créditos requeridos para su política de guerra; pero cometió la insigne torpeza de querer detener en la propia cámara a cinco diputados que se habían distinguido por su oposición a las exigencias del rey. Primero envió un rey de armas a la Cámara de los Comunes con la orden de que le entregaran los cinco diputados acusados por el monarca de alta traición. La cá-

armada de espadas y alabardas. Fue el principio de la guerra civil. Esta prolongada y tenaz batalla del absolutismo con la constitución, del rey contra el parlamento, concluyó, siete años más tarde, con la decapitación de Carlos I.

Desde entonces, cada vez que Vara Negra, que es el representante del rey en la Cámara de los Lores desde 1350, se acerca a la de los Comunes llevando algún mensaje de la Corona, los diputados mandan cerrar todas las puertas de su cámara, y sólo previo llamamiento y después de comprobar que es él y que no viene armado, se le permite entrar y cumplir su misión. La ceremonia referida ocurre siempre que el rey, con ocasión de alguna solemnidad, comparece en la Cámara de los Lores, o cuando ha firmado algunas leyes y hay que comunicárselo a los Comunes.

En este caso, la escena tiene una segunda parte, que mi amigo no pudo ver. Encabezada por el macero del rey, Vara Negra y el speaker, la comitiva de diputados se dirige a la alta cámara, que, como es sabido, está en el mismo edificio que la baja, en esa maravilla arquitectónica que, como un buque fantasmagórico de piedra, descansa en Westminster sobre el Támesis, monumento el más glorioso de la democracia europea, hasta ahora inmune a la acción destructora del despotismo, pero en estos días gravemente amenazado por la barbarie de los bombardeos nazis. Ya dentro de la cámara de los pares, los diputados se detienen ante una verja de hierro y desde allí contemplan la engalanada comisión que ha de informarles del objeto de su visita: el lord canceller, que preside la alta cámara, sentado en el "wool-sack", el más imponente de los asientos, y dos lores cubiertos con grandes pelucas y flamantes sombreros adornados con vistosas cuerdas que, en el curso de la ceremonia, los levantarán ostensiblemente cada vez que el escribano o secretario les haga una de sus múltiples reverencias, doblándose por la cintura hasta el suelo.

El secretario anuncia que el rey ha nombrado a su "fiel y bien amado primo" el lord canceller —la fórmula se repite con los otros dos lores de la comisión— para representarles en el acto de dar cuenta a los comunes de las leyes que ha suscrito. Inmediatamente lee los títulos de las leyes firmadas, y otro secretario, volviéndose a los comunes, les dice en francés: "Le Roy le veult". Si el rey pusiera su veto a alguna ley, diría: "Le Roy s'aviserá"; pero esto no acontece casi nunca. Hace tiempo

SOCIALES



SEÑORA MARIA MARGARITA SERRANO MACCHITELLI, QUE AYER CONTRAJO ENLACE.

CANAS.



TABLETAS "DE SANTO"

UNICAS EN EL MUNDO PARA TENER LAS CANAS EN POCOS MINUTOS en los siguientes tonos

CASTAÑO-CASTAÑO CLARO
CASTAÑO OSCURO, NEGRO, RUBIO

NATURALIDAD SORPRENDENTE!!

SE VENDE en CAJAS de 1 TABLETA

Suficiente para tener una abundante cabellera.

En venta en todas las farmacias y droguerías.

70

DISTRIBUIDOR
Fco ALONSO ADAMI
RONDÉAU 1440 TEL. 84884
INTERIOR: AGREGAR 007 PARA FRANQUEO
INDICAR COLOR.

CINE

ALAS EN LA NIEBLA

EXHIBE Cine METRO la película de aviación "Alas en la niebla" realizada por los estudios Metro Goldwyn Mayer con la cooperación de la navegación aérea de Estados Unidos. Robert Taylor, Ruth Hussey y Walter Pidgeon son sus principales intérpretes. Frank Borzage en su director.



LA FOTOGRAFIA ARTISTICA.



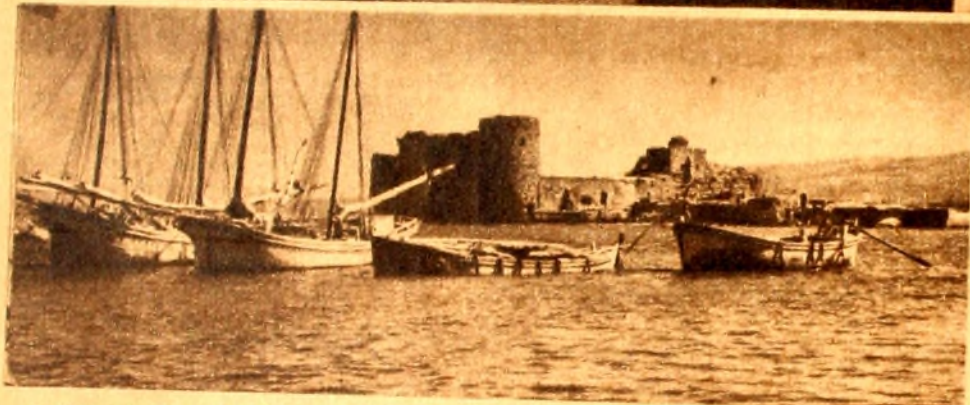
Futuro Parque sobre la barra del "Solís Chico", - Parque del Plata.



PALMIRA. — ACUEDUCTO ROMANO.



BEYROUTH. — CASA DE ARTES Y OFICIOS.



CASTILLO FRANCO, EN SAIDA. — LA MAR CENTELLEANTE, AZUL, PROFUNDA Y CAMBIANTE, BAÑA TODA LA COSTA LIBANESA, DE PINTORESCAS ROCAS, DE ENSENADAS SOLEADAS, DE RUINAS EMOCIONANTES, O BIEN EN UN CUADRO DE MONTAÑAS VA A MORIR AL PIE DE CIUDADES PROSPERAS, O DE VILLAS ANTIGUAS: BYBLOS, TYR, SIDON... "LA BAHIA DE DJOUNIEH", EL MAS BELLO PAISAJE DEL MUNDO", AL DECIR DE RENAN.



BEYROUTH. — ANTIGUO SERRALLO, SEDE DEL COMISIONADO DE FRANCIA.

LIBANO

EL Líbano corre paralelo a la costa del Mediterráneo; sus cimas llegan hasta las nubes y están sombreadas aún por algunos cedros. Grandes cantidades de aguas corrientes, que manan de todas partes con extraordinaria abundancia, surcan los profundos barrancos de esas montañas, cuyos valles más elevados, en especial los que se hallan en determinadas posiciones, se encuentran cubiertos de nieve todo el año; pero ninguna de las cumbres llega a la altura de las nieves perpetuas. El agua, la fresca, y la bondad del terreno en los valles de esa comarca mantienen siempre a éstos en un estado de constante verdor. Los cedros del Líbano merecen

aún hoy ser visitados por los viajeros. Estos árboles ocupan una región elevada en que el termómetro centígrado desciende a 12 grados bajo cero. El olor de los cedros se advierte desde alguna distancia, pero lo que realmente los hace notables es la mucha extensión de sus ramas, verdaderas siempre, más que su altura y corpulencia. Esos cedros que son los únicos que quedan para recordar los antiguos bosques que ofrecieron materiales para el templo de Salomón, están puestos bajo la protección del patriarca de los maronitas, quien en determinada fecha celebra un oficio religioso al pie del más majestuoso de estos árboles.



LAS RUINAS DE BAALBECK. — ¡COMO EXPRESAR CON PALABRAS SENSIBLES ESE CAOS DE ESPLENDORES, ESA INMENSIDAD DE PORFIDOS Y MARMOLES, TODO UN OCEANO DE COLUMNAS, DE CAPITULES, DE ARQUITRAVES. — (MAURICE BARRES).



¡Otra vez pescado!

Es cierto que el pescado es rico, pero el paladar es un señor importante que se aburre de todo...



¡Que delicioso resulta con SAVORA!



No hay nada que hacerle. Con Savora cualquier plato queda más rico, doblemente apetitoso, con un nuevo, incitante sabor que hace agua la boca. Sirva el pescado con Savora y verá que buena cuenta van a dar de él. Savora debe ocupar un lugar de preferencia en su mesa, porque Savora es el condimento ideal de las comidas. Pida a su almacenero un frasco de Savora, hoy mismo.

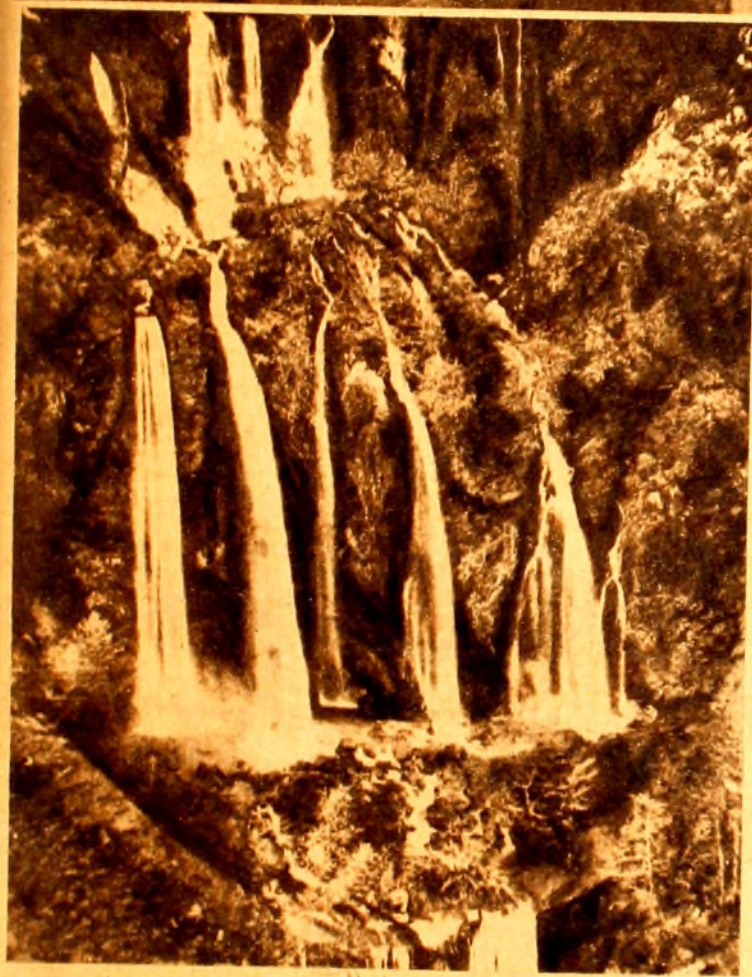
SAVORA

REALZA EL SABOR DE LAS COMIDAS

EL CONDIMENTO ENVASADO ES UNA GARANTIA DE HIGIENE Y PUREZA



BEYROUTH. — CALLE DE LOS MARTIRES.



AGUAS DEL LIBANO, FRESCAS Y PURAS COMO LA NIEVE DE DONDE PROCEDEN.

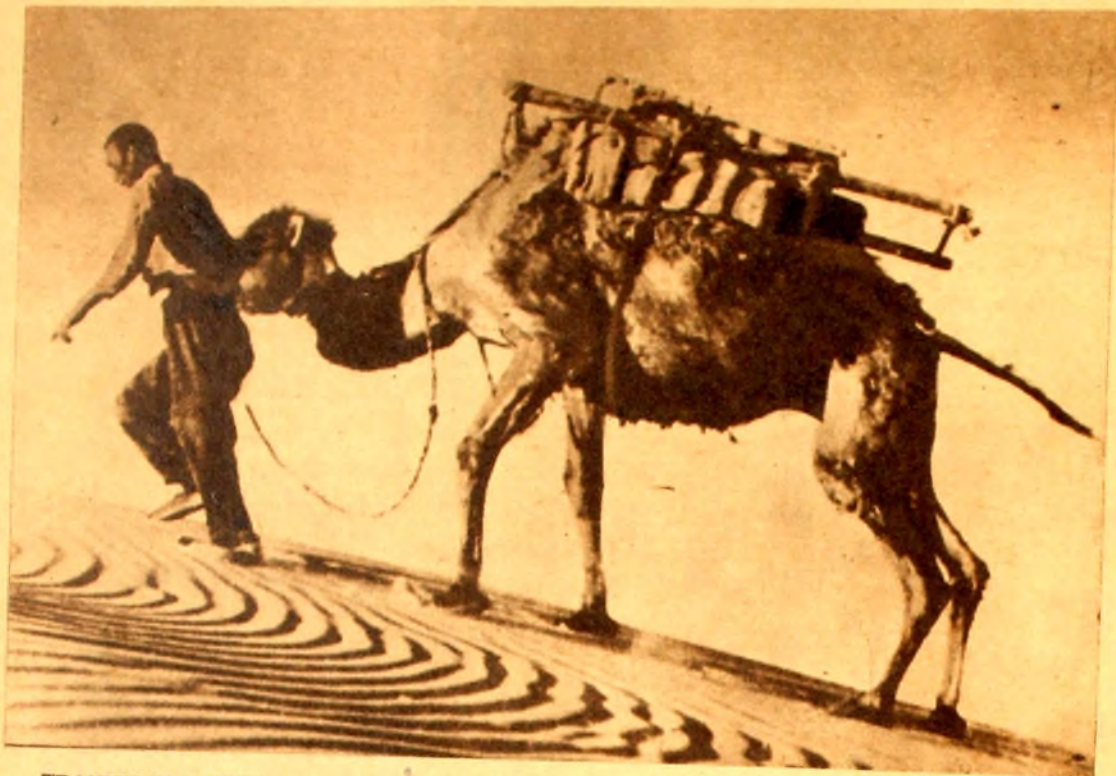


CEDRO GIGANTE, MILENARIO. — "MI AMADA TIENE EL PERFUME DEL LIBANO" (CANTAR DE LOS CANTARES).



BEITEDDINE. — INTERIOR DEL PALACIO DEL EMIR BECHIR II.

NOTICIARIO



TRANSPORTE CHINO EN EL DESIERTO. — UNO DE LOS MUCHOS CAMELLOS QUE TRANSPORTAN MATERIAS PRIMAS CHINAS A TRAVES DE LOS DESIERTOS DE ASIA CENTRAL, HACIA RUSIA, NACION QUE LE ENTREGA EN CAMBIO MUNICIONES.



CHARLES DE GAULLE, JEFE DE LAS FUERZAS LIBRES FRANCESES, FOTOGRAFIADO EN LONDRES DESPUES DEL REGRESO DE SU EXPEDICION EN LA CUAL GANO PARA SU CAUSA LA ADHESION DE LA AFRICA ECUATORIAL FRANCESA.

Fajas y modeladores
DIOSMA

SON ACABADA
EXPRESION
DE COMODIDAD
Y BIENESTAR

Optica
HEIDER Y FORNIO
AVDA. 18 DE JULIO 1022



TOBRUK, (LIBIA). — UN PUESTO ANTIAEREO PROTEGIDO CON CAJONES DE MUNICIONES ITALIANAS, LLENADOS CON PIEDRAS. ESTOS DAN PROTECCION CONTRA LOS FRAGMENTOS DE BOMBAS ARROJADAS POR EL ENEMIGO. ESTOS CAJONES FUERON PARTE DEL BOTIN TOMADO POR LOS BRITANICOS CUANDO VENCIERON A LA GUARNICION ITALIANA EN EL VICTORIOSO AVANCE HACIA EL OESTE. TOBRUK ESTA RESISTIENDO A PESAR DE LAS TERRIBLES ACOMETIDAS DEL EJE QUE, EN ESTAS ACCIONES, HA PERDIDO MUCHOS HOMBRES Y MATERIAL BELICO.



un peinado con **GLOSTORA**

Personalidad y elegancia... atributos inconfundibles de un peinado con Glostora! Damas y caballeros prefieren Glostora para dar realce y esplendor a su cabello. Producto de gran calidad, unas gotas bastan para peinar con impecable corrección.

DA VIDA Y ESPLENDOR AL CABELLO



FIESTA PAN-AMERICANA EN LA CAPITAL WASHINGTON. — FIESTA AUSPICIADA POR EL CLUB NACIONAL DEMOCRATICO DE MUJERES, EN LA QUE APARECE UN GRUPO DE SEÑORITAS VESTIDAS AL USO DE CADA REPUBLICA, CON SUS BANDERAS NATIVAS, EN EL JARDIN DEL HOTEL SHOREHAM.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS
FRACASO

... donde mandaremos
este año a nuestro hijo?

**CARRERA
COMERCIAL
RÁPIDA EN EL
LICEO ARIEL**

EL LICEO COMERCIAL Y TÉCNICO DE PRIMER ORDEN
CLASES PERSONALES O POR CORREO

CUPON INSCRIPCION AHORA
PARA PEDIR LECCION DE PRUEBA

NOMBRE:
DIRECCION:

SARANDI 540
SUCURSAL COLON
Avda. GARZON
esq. LEZICA



TARZAN PODIA HABERSE ABIERTO CAMINO PELEANDO
CONTRA LOS SOLDADOS QUE SE LE OPONIAN, PERO NO
QUERIA HACER PELIGRAR AL CHICO; PRONTO SE REUNIO
UNA CURIOSA MULTITUD; EL HOMBRE MONO SE COMPE-

NETRO DE QUE SU SALVACION
DEFENDIA DEL INGENIO Y NO
DE LA VIOLENCIA.



"SOY TARZAN"
MANIFESTO "HE
VUELTO DE LAS
PROFUNDIDADES
A QUE MOLOCAR
ME HABIA CON-
DENADO."



UNO DEL PUEBLO LEVANTO UNA ANTORCHA ASOM-
BRADO Y NO PUDO MENOS QUE EXCLAMAR "ES EL
EN REALIDAD."



"TARZAN, ES MAS
GRANDE QUE MO-
LOCAR" GRITO;
"DEJEN PASAR
A TARZAN" LA
MULTITUD RE-
TROCEDIO."



PERO ENTRE EL GENTIO HABIA UNO DE
LA POLICIA SECRETA DE MOLOCAR QUE
ACUSO PUBLICAMENTE A TARZAN
"ES ESPIA DE NUESTROS ENEMIGOS LA
"GENTE DEL FUEGO."



UNO DEL PUEBLO ASUAVEZ PROPUSO: "DEBEMOS EN-
TREGAR A TARZAN Y AL MUCHACHO EN MANOS DE
MOLOCAR."



POR TODOS LADOS SE OIAN GRITOS HOSTILES;
LOS SOLDADOS Y LOS CIUDADANOS SE AVALAN-
ZARON PARA APODERARSE DE LOS DOS EXTRANJE-
ROS."



TARZAN ECHO A CORRER ATRAVESANDO CALLES PARA
EL DESCONOCIDAS."



"NO ME DEJE LLE-
VAR DE NUEVO A
PODER DE MOLOCAR"
RUGO EL MUCHA-
CHO SOLLOZAN-
DO."



YA SE PROPAGABA
LA ALARMA POR
MEDIO DE LAS
TROMPETAS
POR TODA LA CIU-
DAD."



TARZAN OIA QUE DE TO-
DOS LADOS CORRIAN
PATRULLAS DE GUERRE-
ROS PARA APODERAR-
SE DE EL."

Casa Soler

SECCION ARTICULOS
PARA EL HOGAR

REGALOS *útiles y* PRACTICOS

COLCHA broca-
to de seda, pa-
ra 2 plazas, va-
riedad de co-
lores \$ 6.50

JUEGO MANTEL
en granité de
seda, 10 colores
130 x 130 con
6 serv. \$ 2.80

ACOLCHADO en
raso saten am-
bos lados, re-
lentos en napas
de lana confec-
ción a mano,
para 2 plazas
\$ 25.00, para 1
plaza
\$ 17.00

JUEGO MANTEL
en gustos esco-
ceses colores
firmes garanti-
dos, tela de
gran novedad,
130 x 130 con
6 serv. el igo.
\$ 3.50

ALFOMBRA en lana ri-
zada, en gran variedad
de colores 60
x 120, el par \$ 10.00
120 x 180 ha-
ciendo juego \$ 13.00

JUEGO DE CA-
MA buena crea
inglesa, aplica-
ciones de saten,
colores blanco,
rosa y cielo, 2
plazas el igo.
\$ 8.00, con apli-
caciones crea
color
1 plaza \$ 4.50

MANTEL DE THE
en granité de
seda, colores
firmes 130 x 130
\$ 1.80

CARPETA de hu-
le, extraordina-
ria variedad de
dibujos y colo-
res, medida 120
x 120 \$ 2.80

FRAZADA en la-
na merino, cali-
dad superior,
en colores rosa,
cielo, verde y
beige, en caja
\$ 10.50

MANTEL estam-
pado en colores
combinados,
medida 130 x
160 \$ 2.80

TOALLA en gra-
nité de algodón
bordadas en
varios dibujos
y colores
\$ 0.65

CARPETA de encaje, centro de
tela variedad de dibujos, me-
didas: 130 x 160 \$ 6.00, 130
x 130 \$ 4.20 y \$ 4.50, 122 x
122 \$ 3.80, 110 x 110 \$ 3.40,
88 x 88. \$ 2.40

CLIENTES
DEL INTERIOR
EFECTUEN
SUS COMPRAS
CONTRA
REEMBOLSO

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. GOES
Av. GAL. FLORES 2341
ESQ. M. BERTHELOT

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
ESQ. CARLOS ROXLO